

José Cuatrecasas Ciencia y compromiso en el siglo XX

JOSÉ MARÍA LÓPEZ SÁNCHEZ

Madrid. Fundación Sicómoro. 2024. 186 páginas.

ISBN: 978-84-128393-5-7. PVP: 15 €

Este volumen de la Fundación Sicómoro, en la colección *Naturalistas del Mundo Hispánico*, es una muy buena biografía divulgativa del gran botánico catalán José Cuatrecasas Arumí. Su autor es José María López Sánchez, profesor titular del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

La obra está compuesta por once capítulos y la bibliografía. Toda ella está anotada con los documentos del Fondo José Cuatrecasas del Archivo Histórico del Real Jardín Botánico de Madrid. Asimismo, hay imágenes de botánicos y otras personas, instituciones o situaciones que tuvieron alguna relación con el biografiado: fotografías de Carlos Pau, del Jardín Botánico de Berlín, de científicos en el Instituto Botánico de Bogotá, del Museo de Historia Natural de Washington, etc.

El autor ya ha publicado trabajos (libros o artículos en revistas de historia de la ciencia) en los que el botánico catalán es su protagonista. En el presente libro se enfrenta “al reto, al personaje, a intentar comprender una parte de la historia de España del siglo XX a través de José Cuatrecasas” (p. 9), ya que es un científico en el que en su epistolario se entrecruzan la botánica y la historia (p. 10). La integración de la biografía de Cuatrecasas en la historia del momento se pone de manifiesto en muchos párrafos de la obra.



El botánico de Camprodón (Gerona) se doctoró en Farmacia con una tesis sobre la vegetación del macizo de Mágina, comarca muy alejada de su Cataluña natal, e hizo sus primeros trabajos en la ciencia de las plantas con Pío Font Quer, que por entonces era uno de los referentes de esta ciencia en Cataluña. Consiguió en 1931 la cátedra de Botánica descriptiva de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central y contó con el “inestimable apoyo de Ignacio Bolívar” (p. 19), algo que debe llamar la atención a cualquier lector porque Bolívar era zoólogo y en su ciencia fue un entomólogo reconocido internacionalmente, por lo que es difícil entender que en 1921 se le nombrara director del... Real Jardín Botánico y tuviera influencia en la cátedra citada antes.

Se recalca el interés de Cuatrecasas —un hombre que había estudiado *in situ* gran parte de la flora de nuestra península— por la flora tropical casi desde un primer momento, lo que fue casi la razón de ser de su vida científica. Así, en el Jardín madrileño se creó un sección de esta flora con el fin de “sacar a luz los herbarios de las antiguas expediciones botánicas de los siglos XVIII y XIX” (p. 34) algo que implicó a Cuatrecasas, que se interesó por la no publicada flora de José Celestino Mutis y es que, en cierta medida, se le puede considerar sucesor de este científico español que, dos siglos antes, también estudió la flora colombiana y cuya *Flora de Bogotá* no vio la luz hasta que transcurrieron 150 años de su fallecimiento.

Desde el punto de vista político López Sánchez nos dice que el botánico no militó en el nacionalismo catalán, pero estaba “plenamente convencido de las bondades que ofrecía el régimen de autonomía garantizado por la República” (p. 27). También se señalan las críticas (creo que fuera de tono) de Cuatrecasas, en plena Guerra Civil, a científicos e intelectuales comprometidos con la República y que la abandonaron, y uno de esos era Gregorio Marañón, otro podría ser Ortega, pero había muchos más: “estos grandes figurones que pronuncian muchos discursos, que dan muchas lecciones queriendo enseñar a la gente joven lo que deben hacer...” (p. 53). Tampoco tuvo palabras amables para políticos que siempre estuvieron con la República, como Luis de Zulueta, un hombre que “no supo ser eficaz en los cargos que ostentó, ni supo defender al Gobierno ni la República ni en esos cargos ni de palabra ni en sus escritos” (p. 150), porque, como muy bien señala López Sánchez, en muchas personalidades políticas se exponían “las profundas e irreconciliables diferencias entre los grupos de republicanos liberales, por un lado, y comunistas o negrinistas, por otro” (p. 147). El de Camprodón se quejaba amargamente del trato recibido por los españoles en Francia: “...yo tengo grandes deseos de dejar este país donde la estancia es tan desagradable por los malos tratos con que somos recibidos los españoles” (p. 100).

En plena Guerra Civil asumió la dirección del Jardín Botánico desde Valencia y, mucho más importante, decidió trasladar las láminas de Mutis a la capital levantina para protegerlas de los bombardeos en la capital; también incorporó al Jardín la biblioteca y colección herbácea de Carlos Pau; visitó Colombia para participar en los actos del cuarto aniversario de la fundación de Bogotá, aunque también realizó “intensivas exploraciones” (p. 66), etc.

Después de la contienda es separado de su cátedra en la Universidad de Madrid y se narra su exilio, su anexión a la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero, su fracaso en “el intento de superar las perennes luchas intestinas entre republicanos...” (p. 150); su estancia en Colombia y en los Estados Unidos, su colaboración en *Ciencia*, la revista científica de los exiliados españoles, etc.

Pero la vida de cualquier exiliado es siempre emocionalmente complicada y el gerundense tuvo problemas para trabajar en USA porque las “autoridades estadounidenses le pusieron reparos a la nacionalidad española de Cuatrecasas y al origen alemán de su mujer” (p. 121). En su vida de exiliado realizó una fugaz visita a su familia en Barcelona en 1954.

Cuando finaliza la II Guerra Mundial va, en 1947, al Museo de Historia Natural de Chicago como *Curator of Colombian Botany*, aunque su situación en ese país no se consolidó

hasta 1955, cuando fue nombrado investigador de la National Science Foundation y Research Associate en el United States National Museum de la Smithsonian Institution en la capital. La llegada a USA incrementó la calidad de sus investigaciones pero, principalmente, supuso “una internacionalización de su trabajo” (p. 170). El botánico catalán obtuvo la nacionalidad estadounidense.

En la obra se aportan numerosos testimonios escritos de, o sobre, científicos importantes: sus impresiones sobre Font Quer (p. 26); entrevistas que le realizaron y en las que explicaba su trabajo (p. 178), etc.

Hay referencias a unas “acciones espectaculares contra el régimen franquista” (p. 155), pero no se detallan. Y es que fue un hombre que echó a volar su imaginación y tramó varias ocurrencias, a cuál más extravagante, en las que demostraba su escaso conocimiento político y de lo que estaba ocurriendo en España. En 1951 quiere realizar una manifestación colectiva, contra Franco y a favor de la República, que sucediera en un campo de fútbol —que podría ser el del FC Barcelona o el de Montjuic—, en un día en que se celebrara un partido importante y a través de altavoces se informaría de un golpe republicano, de la constitución de un Gobierno provisional y del asesinato de Franco.

Después del franquismo fue director honorario del Real Jardín Botánico de Madrid desde 1983 y a esta institución legó parte de su archivo personal.

Quizá se hace necesario recordar que hay una *José Cuatrecasas Botanical Endowment*, de la Smithsonian Institution, que ha sido creada para promover la investigación en las líneas científicas iniciadas por el español y que desde 2001 hay un premio denominado *José Cuatrecasas Medal for Excellence in Tropical Botany*, para los botánicos que destaquen en este ámbito científico.

He detectado algunos deslices en esta biografía: escribir *Mutisia Caldasiana* (p. 167), en lugar de *Mutisia caldasiana*; no se puede hablar de géneros nuevos como Cucurbitácea, Frailejones o Chites (p. 170) cuando Cucurbitácea es una familia y Frailejón es un nombre vulgar del género *Espeletia*; por la misma razón no se pueden referir los géneros *Burseraceae*, *Malpighiaceae* y *Asteracea* (p. 171), cuando son familias botánicas.

En cualquier caso, la biografía de José María López Sánchez sobre el científico de Camprodón es un perfecto resumen de su obra y de su integración en los avatares políticos del tiempo que le tocó vivir.

Francisco Teixidó Gómez
teixidogomez@telefonica.net